

CATALOGADO

*El control de la
natalidad
y el argumento del
ahorro y la inversión*

Angel Fucaraccio

En este trabajo se presenta un análisis de la tesis antinatalista que discurre a través del argumento del ahorro o inversión, mostrándose que se trata de un planteo ideológico en el sentido de que es producto de pensamiento que no reflejan la realidad latinoamericana

Primero, porque se apoya en las conocidas ideas de que en los países subdesarrollados el factor escaso es el capital mientras que la realidad latinoame-

* El autor pertenece al plantel del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) Organismo al que agradece por permitirle publicar estas notas. Participa en un proyecto conjunto con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Sin embargo, se deja constancia que las apiniones aquí vertidas son de responsabilidad del autor y en nada compromete a las instituciones en las que participa

ricana muestra de un lado, una gran subutilización del mismo y del otro lado, un uso de tales supuestos recursos escasos que tiende a perpetuar la condición de subdesarrollo. En segundo lugar, porque mientras se postula que la caída de la fecundidad contribuirá al desarrollo porque tendería a aumentar el ahorro, la realidad latinoamericana nos muestra que a quienes está dirigida la campaña del control de la natalidad son aquellos que no tienen posibilidad de ahorrar en un plazo de al menos veinte años bajo condiciones de crecimiento de sus ingresos.

En tercer lugar porque el ahorro en educación y salud pública resultante de una población declinante no sería significativo en el orden de magnitud de los problemas que América Latina debe resolver.

En cuarto lugar, porque la caída de la fecundidad no contribuirá a librar a las economías latinoamericanas de la presión que la población ejerce sobre el mercado de trabajo, presión que se manifiesta primordialmente en forma de desocupación disfrazada.

El objetivo de este trabajo es rescatar del segundo plano a que fueron relegados por parte de los antinatalistas, los problemas del desarrollo. Por otro lado se dejará planteado un tercer elemento que en la polémica generalmente aparece oculto: tal es la presión social que una masa creciente de población empobrecida ejercerá sobre el sistema pudiendo incluso llegar a cuestionarlo.

El trabajo se ha dividido en dos partes; en la parte A, se resume el planteamiento teórico de la tesis antinatalista y sus conclusiones. En la parte B, se analiza la relevancia empírica de las hipótesis que se encuentran implícitas en el planteo teórico en relación con el funcionamiento de las economías latinoamericanas.

No trataremos el planteo que se refiere al fantasma de la escasez de recursos naturales y alimenticios porque para América Latina no parece tener relevancia, sobre todo si se piensa en los espacios que todavía existen y en la constante ampliación de la frontera tecnológica para el aprovechamiento de los mismos.

A. El planteamiento teórico

El argumento de que una población con fecundidad declinante favorece el ahorro y por lo tanto al desarrollo, tiene varios aspectos: primero, la caída de la fecundidad tiene como consecuencia un tamaño menor de la familia por reducción en el número de niños; segundo, en un plazo de veinticinco años el tamaño de la fuerza de trabajo no sufre variación porque dicho tamaño está determinado desde el presente. En consecuencia, la producción no varía bajo la hipótesis de una función de producción neoclásica; tercero, la conjunción de los dos elementos anteriores brinda un mayor ingreso al grupo familiar; cuarto, la base de la función consumo, con propensión marginal a consumir menor que uno, se deduce que el ahorro aumenta; y, por la condición de equilibrio, ahorro igual inversión, se deduce la posibilidad de un desarrollo mayor. Sexto, el menor número de niños reduce la presión sobre los gastos públicos para atender los requerimientos de educación y salud pública. (1)

(1) Esta es la línea de razonamiento desarrollada por Ansley J. Coale y Edgar M. Hoover

En verdad este argumento es una variación sofisticada de aquel que, considerando que el ingreso per cápita resulta de dividir el ingreso total por la población, se plantean dos maneras para incrementar el ingreso per cápita: una aumentando el ingreso total; otra, reduciendo el denominador de la fracción. El esquema se cierra, en favor del control de la natalidad, argumentando que desde un punto de vista de asignación de recursos escasos resulta más barato ejecutar planes de control de la natalidad que dedicar fondos para el desarrollo (2) Sin embargo, se reconoce también que "los gobiernos no deberían concentrarse exclusivamente en los planes de control y dejar de invertir en capital productivo, educación y salud" (3) aunque en esta línea de argumentación, el control de natalidad ocupa el primer plano. La idea subyacente acerca del subdesarrollo en todo este análisis es: primero que el capital es el factor escaso y que el aumento de la población tiende a reducir el capital per cápita; y, segundo que para aumentar el desarrollo se hacen necesarias proporciones mayores de inversión a producto nacional.

D Análisis de hipótesis

En la argumentación que estamos comentando conviene separar algunos campos de análisis. Uno de ellos es el instrumental usado y sus implicaciones; otro es la cuestión de las hipótesis que estos análisis involucran en cuanto a las condiciones reales del funcionamiento de los países subdesarrollados. Ambos temas serán analizados por separado.

i) El marco teórico

El primer lugar debemos mencionar una cuestión de método. Los modelos (4) que se utilizan en la argumentación son versiones modificadas de aquellos que fueron utilizados en los países hoy industrializados en respuesta a los problemas de carácter cíclico y de desocupación abierta que el desarrollo capitalista les planteó. Tal como se presentó la cuestión en su oportunidad y

en *Population Growth and Economic Development in Low Income Countries*, Princeton, University Press, 1958, donde se hace una aplicación para India y México.

Murray Gendel, que hace aplicación para Brasil dice: "La declinación de la tasa de crecimiento de la población puede contribuir mucho a la expansión de una economía (página 675). Hay por lo menos dos razones; una, que la declinación de la fertilidad provoca una caída del coeficiente de dependencia. Este cambio permite que una proporción mayor del producto sea ahorrada; y, la otra es que, un crecimiento más lento de la población requiere que una parte menor del producto sea invertida para evitar que el producto per cápita decline.

En resumen, una tasa de crecimiento de la población declinante facilita el ahorro por menor dependencia) y permite que una proporción más grande del ahorro sea usada para aumentar el producto per cápita (Pág. 676). Publicado en *The Influence of fertility Trends on the Potential for Domestic Capital Formation in Latin America*, Revista Estadística N° 89, diciembre de 1965.

- (2) Stephen Enke dice: "... examination of the relative growth rate of output and population leads to the startling conclusion that resources used to retard population growth can contribute perhaps a hundred times more to higher incomes per head than resources used to accelerate output growth" *The Economic Aspects of Slowing Population Growth* The Economic Journal, marzo de 1965, pá. 45.
- (3) Véase Stephen Enke, *Raising per capita income through fewer births*, Tempo, General Electric Company, Santa Barbara, California 68 TMP-9, marzo 1968 Pág. 16
- (4) Cuando aquí hablamos de "modelos" no sólo nos referimos a aquellos que se encuentran formalizados matemáticamente sino también a aquellos que encuentran expresión en términos literarios.

de acuerdo con las ideas de la época el problema consistía en encontrar medidas de política, de carácter indirecto, que sin modificar las raíces mismas de la estructura económica produjeran los resultados buscados. De este modo, se diseñaron modelos que recogen unos pocos hechos tratados en su nivel de abstracción que puede resultar útil para los problemas planteados en esos países pero que para la problemática del subdesarrollo se muestran ineficaces. En particular, el instrumental utilizado en el argumento antinatalista, basado en el ahorro e inversión se desarrolla en un nivel de abstracción inadecuado para tratar la problemática población-subdesarrollo. Más concretamente los modelos sufren la falla básica de ser incompletos y demasiado agregados. Incompletos, por lo menos en tres razones; una, les falta el sector externo. Este elemento no puede ser dejado de lado tanto porque el crecimiento de América Latina ha estado sujeta a los vaivenes de este sector, como porque la industrialización latinoamericana reconoce el estrangulamiento del sector externo como motor principal del mismo; y también porque América Latina viene perdiendo participación en los mercados mundiales. La otra es que generalmente se deja sin considerar la distribución del ingreso a pesar de que paradójicamente, se utilice una función global de producción del tipo Cobb-Douglas que incorpore dicha distribución. En esta versión la distribución del ingreso viene determinada por la productividad relativa de los factores trabajo y capital, ignorándose que los factores monopólicos producen una situación de mayor regresividad en la distribución sabiéndose, además, que en América Latina existen condiciones monopólicas mientras que los modelos que tratan el tema que nos ocupa no considere estos factores.

En tercer lugar, estos modelos parten del supuesto de que no existe subocupación, mientras que en los países subdesarrollados ésta es la forma típica de manifestarse el "ejército de reserva". Decimos que son demasiado agregados tanto por el lado de los sectores económicos como por el lado de la clasificación funcional. En efecto, el utilizar una única función de producción se pierden los efectos derivados del cambio de la estructura productiva y al utilizarse una única función consumo, deja sin considerarse los consumos diferenciales producidos por la distribución del ingreso. Estos aspectos estructurales no se pueden dejar de considerar, toda vez que se trate de los problemas del subdesarrollo y ninguna política de población podrá ser formulada si no se los evalúa en justa dimensión.

ii) Presunciones acerca del subdesarrollo

Se parte de una caracterización del subdesarrollo en el cual el factor escaso es el capital y se planteó entonces la necesidad de que aumente el porcentaje del producto destinado a la inversión para que el producto pueda acelerar su ritmo de crecimiento, aunque se conoce que es una condición necesaria pero no suficiente. (5) En este planteo no se discute los usos a que se destina el excedente ni los aspectos de la distribución del ingreso que genera consumos suntuarios. La discusión que sigue toma estos elementos y los relaciona

(5) Analey J. Coale en *The Population Dilema* dice: "se dará por sentado que para acelerar el proceso de modernización, una economía tiene que aumentar el nivel de inversiones netas; un alto nivel de inversiones netas constituye un requerimiento necesario, pero no suficiente, para que la industrialización avance con rapidez". Reproducido por CELADE, serie D, N° 34, p. 10

con los de población. Como verá en el acápite 1, los niveles relativos de la inversión en América Latina son cercanos a la de países más industrializados y el análisis de los niveles absolutos nos lleva a discutir cuestiones de distribución de ingreso que además nos muestra que no es razonable suponer que el control de natalidad pueda inducir ahorros mayores. La discusión del acápite 2, acerca del uso que se hace de la inversión, nos muestra que América Latina puede aumentar su ingreso sin necesidad de aumentar los niveles de inversión. Bastaría para ello con una mejor canalización del excedente y un mejor uso del capital existente.

1. Nivel absoluto y relativo de la inversión

a) El nivel relativo de la inversión

En primer lugar, según se pudo apreciar en el Cuadro 1, el “esfuerzo” de inversión y de ahorro interno que hacen algunos de los países de América Latina, en términos de la moneda del propio país, indicador éste que da cuenta del esfuerzo nacional, es de magnitud tan similar al de los Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Además, como lo señala el BID, el “53 por ciento de la inversión bruta regional fue financiada con ahorros internos” (6).

Este panorama cambia radicalmente cuando la inversión se valúa a los precios de los Estados Unidos: el coeficiente de inversión cae entonces casi a la mitad. Esto significa que los países latinoamericanos haciendo un “esfuerzo” de inversión similar al de los Estados Unidos, dicho “esfuerzo” le rinde la mitad en términos físicos. En otras palabras, los precios de los bienes de capital son dos o tres veces más caros en Latinoamérica que en los Estados Unidos de Norteamérica.

b) El nivel absoluto de inversión.

Como resultado del bajo nivel absoluto de la inversión en comparación con los países más desarrollados es concordante con el bajo nivel de ingreso de los países latinoamericanos. Pero resulta interesante destacar que a igual “esfuerzo” de inversión de los países latinoamericanos, los países industrializados invierten más, per cápita y por año, que lo que cada latinoamericano en promedio percibe como ingreso en el mismo período, a lo cual hay que agregarle la pérdida del poder adquisitivo real de los fondos para inversión, a causa de los elevados precios de los bienes de capital, principalmente equipos, que en su mayoría son importados (7).

Vimos también que una gran proporción de la inversión latinoamericana se financia con ahorro interno. Esto nos conduce a la cuestión de quiénes ahorran, para lo cual es necesario hacer referencia a la distribución del ingreso y a la cuestión de la posibilidad de aumentar el ahorro vía reducción de la fecundidad.

Según estudios de la CEPAL (8) para el año 1965, el 20 por ciento de la población latinoamericana percibía ingresos de 68 dólares anuales que signifi-

(6) *Progreso socio económico en América Latina*. BID, Fondo Fiduciario del Progreso Social Octavo Informe Anual, 1968. Pág. 23 (Promedio 1961/2).

(7) Más del 80 por ciento de los equipos que se instalan en América Latina son importados.

(8) *Estudio económico de América Latina*. CEPAL, E/CN.12/825, 1969. Mimeografiado, primera parte, p. I-24.

caban el 35 por ciento del ingreso total, el 30 por ciento de la población del escalón inmediato percibía ingresos de 130 dólares anuales, correspondiéndole una participación del 105 por ciento, el 30 por ciento siguiente obtenía ingresos de 322 dólares anuales; el 15 por ciento 740 dólares anuales; y el 5 por ciento restante ingresos medios de 2 400 dólares. En resumen, conviene retener el hecho de que el 50 por ciento de la población latinoamericana percibía ingresos promedios anuales de menos de 130 dólares; y que en términos relativos absorbía el 14 por ciento del ingreso total mientras que en el otro extremo el 20 por ciento de la población absorbía el 60,6 por ciento de los ingresos latinoamericanos. Estos hechos de un lado muestran que es una minoría quien concentra gran parte de los ingresos y que es de esta minoría de donde provienen los ahorros que van a ser luego convertidos en bienes de capital. De otro lado muestran que como mínimo el 50 por ciento de la población no sólo no tiene capacidad de ahorro sino que tampoco tiene ingresos como para satisfacer sus necesidades más elementales (9)

De esto se derivan algunas preguntas importantes. Primero, el por qué de esta distribución del ingreso, aspecto que arrojará luz sobre las características que hacen a la lógica interna del funcionamiento del sistema. Segundo, la cuestión de relacionar la fecundidad con la distribución del ingreso. Este análisis muestra la ineficiencia del control de natalidad como instrumento para aumentar los niveles de ahorro y hace resaltar que el control tiene otra finalidad que no es justamente la del desarrollo. Nos concretaremos en este segundo aspecto. Según los datos del Cuadro 2, los más altos niveles de fecundidad corresponden a grupos sociales de baja calificación (supervisión baja, manuales y semimanuales) que por definición se encuentran referidos a los estratos de los bajos niveles de ingreso. Por otra parte, los datos de distribución de ingreso señalan a estos grupos como aquellos que no tienen capacidad de ahorro.

En consecuencia, en la argumentación en favor del control de la natalidad a través del argumento del ahorro hay una asimetría, pues cuando se dice "declinación de la población", necesariamente tienen que referirse al desmesurado crecimiento de los pobres, puesto que las clases de más altos ingresos ya practican lo que se ha dado en denominar "paternidad responsable"; en cambio, cuando se habla del mayor ahorro necesariamente tiene que referirse a las clases ricas, pues los pobres no tienen capacidad de ahorro; y, aunque sus ingresos per cápita crecieran el 4 por ciento anual, lo cual supone una fuerte redistribución de ingresos, tardarían 20 años en lograr alcanzar un nivel mínimo, que es mínimo ya en el presente.

En otros términos, el control de natalidad, dirigido a los pobres, no tendrá efecto sobre el ahorro puesto que el ahorro lo efectúan y los manejan las clases de altos ingresos.

Hay entonces una contradicción entre la idea de control de natalidad y la de mayor ahorro ya que el control se dirige a gente que no ahorra y que no tiene posibilidades de ahorro en un plazo relativamente largo. Cabe entonces preguntarse cuál es la verdadera preocupación que se esconde en el fondo de esta posición. Cuesta poco darse cuenta que la preocupación es la pauperiza-

(9) En el estudio *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina*, ILPES — CELADE, ILPES, 1968, (INST/S. 3/L. 3) el nivel de ingreso mínimo se estimó en 190 dólares per cápita después de analizar diversos criterios cuyos resultados oscilan entre 120 y 140 dólares anuales para 1960 p II-56.

ción de una masa creciente de población que presiona por mejores niveles de vida y que frente a la incapacidad del sistema para brindársela, pueden llegar a cuestionar la existencia misma del sistema que los genera (10)

En un estudio analizado por el ILPES y el CELADE (11) se ha estimado que la subocupación en 1960 representaba algo más del 40 por ciento de la mano de obra económicamente activa, cifra que traducida en términos de personas totalmente desocupadas representaba el 27.4 por ciento de la población económicamente activa. La actualización de estos cálculos para los últimos años de la década del 60 muestran que la desocupación equivalente tiende a ser creciente arrojando una cifra del 28.2 por ciento.

Es lícito entonces preguntarse si el control de la natalidad puede ser una política que elimine presión sobre el mercado de trabajo. Al respecto cabe consignar que en los países desarrollados la menor fecundidad se asoció a mayores tasas de participación femenina y disminución de la participación masculina.

En el Cuadro 3 se muestran algunos datos para algunos países que confirman lo antedicho en el caso de las mujeres. Interesa mostrar con un ejemplo

- (10) Algunos representantes de la posición antinatalista, por ejemplo Benjamín Viel, "uno de los "padres" de la planificación familiar en Chile", ha visto con claridad este asunto. Dice: "La débil expansión económica de América Latina se está haciendo hoy con máquinas industriales que cada día reemplazan más al músculo, y a diario estamos viendo cómo fábricas que ayer empleaban 1 000 operarios cambian o modernizan su maquinaria y producen más y mejor con sólo 300. En las labores agrícolas intensificar la producción significa mecanización y todo intento de mecanización reduce el número de hombres necesarios para ejecutar la faena. Quienes no encontrando trabajo en el medio campesino migran hacia las ciudades, deben afrontar el gravísimo problema creado por un tipo de producción industrial que exige cada vez menos operarios y que seleccionan únicamente a los más capacitados en técnica que jamás pudieron ser adquiridas en el medio rural". Pág. 10.

"Si nos ponemos en la posición de un hombre joven y sano en busca de un trabajo que no encuentra, tendremos que aceptar que su reacción natural es culpar al régimen económico social que resulta incapaz de proporcionarle trabajo. No es entonces de extrañar que vacíe su energía en la lucha contra las estructuras económico-sociales que hoy imperan. La intensa y creciente politización de las juventudes de América Latina, que en los últimos tiempos adquiere formas más y más violentas, no puede ser sino la reacción natural y esperada ante el muy incierto porvenir que se presenta a quien alcanza la edad de incorporarse al mercado del trabajo y que no encuentra en él lugar alguno" (Pág. 11).

"Si el hombre crece con más velocidad, como hasta ahora lo hace en América Latina, una revolución llevada a cabo por masas analfabetas y paupérrimas tendrá que ser la consecuencia lógica del simple hecho demográfico que anotan nuestras estadísticas vitales. Ellas nos están señalando que la mitad de nuestras poblaciones tienen menos de 20 años de edad sin que exista posibilidad alguna de incorporar al mercado de trabajo al total de los que cada año alcanzan los veinte años". (Pág. 12)

"Ante un panorama aún incierto y peligroso, resulta realmente difícil de comprender que sean los elementos más tradicionales de nuestra sociedad los que comparten con mayor energía a aquellos que intentamos disminuir nuestra excesiva velocidad de crecimiento en la esperanza de disminuir la tensión intrafamiliar, que lleva a las madres al infanticidio inconsciente y al aborto, y la tensión social, que lleva a los hombres a la rebelión y la violencia, buscando cambios que sólo serán alcanzables en la paz y en el diálogo". (Pág. 12 y 13)

Extraído de: *Implicaciones sociológicas del crecimiento de la población*, Benjamín Viel, Population Reference Bureau, Programas internacionales de población, Bogotá, Colombia, 25 de agosto de 1969

- (11) Véase *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina Síntesis o conclusiones* ILPES — CELADE, ILPES, INST/S 4/L. 2, 1969, p. 22

el efecto que podría tener sobre el mercado de trabajo la mayor participación femenina asociado a menores niveles de fecundidad. Para ello hay que distinguir dos casos: uno en el que el comportamiento demográfico sea inducido por un proceso de desarrollo; otro, en el cual el elemento de política se radique en el control de la natalidad. En términos de las hipótesis, esta distinción es importante porque en el primer caso supone que las mejoras producidas por el desarrollo provocarán aumento de la participación femenina y disminución de la masculina. En el segundo caso, cuando la natalidad se maneja como variable de política sin importar la evolución económica, no es dable suponer que la participación masculina tenderá a disminuir. En este caso la presión sobre el mercado de trabajo será mayor como se muestra en el Cuadro 4. La hipótesis I, del Cuadro 4, sirve de comparación. Allí se supone que la fecundidad continúa en el futuro la evolución del pasado mientras que las tasas de participación en la actividad económica se mantienen constantes. La hipótesis II reflejaría una situación en la cual el proceso de desarrollo induce caídas de la fecundidad latinoamericana a los niveles de los Estados Unidos de Norteamérica y la participación en las actividades económicas varía hasta alcanzar los patrones de Estados Unidos.

Como se puede apreciar en el cuadro la oferta de mano de obra hacia 1990 sería 2.5 millones de personas más que en la hipótesis I.

La hipótesis III reflejaría el caso en que se aplique control de natalidad como política, donde la mujer quedaría más libre para participar en actividades económicas, sin mayores logros en cuanto a desarrollo que la que hubo en el pasado, con lo cual se perpetuaría la tasa de participación masculina. En este caso la oferta de mano de obra hacia 1990 sería de 14.8 millones de personas más que en la hipótesis I, que representa un 9 por ciento de mano de obra adicional. Cabe recalcar nuevamente el carácter ilustrativo de estos cálculos, pero que tienen la virtud de señalar un aspecto importante de la temática acerca del control de población, sobre todo cuando el énfasis se apoya en el control mismo y que en la literatura no ha merecido hasta ahora atención.

El control manejado como elemento autónomo o como elemento de política, que no sea inducido por el proceso de desarrollo, puede llegar a presionar aún más sobre el mercado de trabajo, a través del "deseo" de mayor participación de la mujer en actividades económicas, sin la contrapartida de una demanda de trabajo gestada por el crecimiento."

2. El uso de la inversión y del capital existente.

En primer lugar, la estructura de la inversión queda en gran parte orientada por la distribución del ingreso y su correspondiente uso del ahorro. Es así como las construcciones absorben entre el 40 y el 50 por ciento de la inversión bruta interna variando según los años y los países de que se trata. Una buena parte de estas construcciones son viviendas residenciales que en poco ayudan a solucionar el déficit de vivienda popular existente en América Latina y en nada contribuye al aumento de la capacidad de producción. El resto son construcciones asociadas a los equipos productivos y las construcciones públicas de infraestructura.

Los equipos absorben entre el 60 y 50 por ciento de la inversión, de los cuales la mitad son equipos de transporte y el resto maquinarias y reparaciones.

Esta distribución de la inversión sugiere que América Latina “podría” aumentar su ritmo de crecimiento y colocarse en una situación menos vulnerable si cambiara, para satisfacer esos fines, la estructura de la inversión. Sin embargo, como la estructura de la inversión se encuentra condicionada por la estructura del ahorro y a su vez ésta por la distribución del ingreso, una modificación sustancial de la estructura de la inversión puede significar romper las reglas del juego del funcionamiento del sistema, que cuanto esta tenga que atenuar contra los criterios de mayor rentabilidad.

En segundo lugar, existe una subutilización bastante acentuada del capital, el supuesto factor escaso. Siguen el estudio del ILPES-CELADE, la capacidad productiva de la industria se utilizó en sólo un 58.2 por ciento entre 1960 y 1963 (12). Este hecho, que parece ser una situación que tiende a perpetuarse, (13) reconoce como causas la distribución y niveles de ingreso y las características de orden tecnológico.

La distribución y los bajos niveles de ingreso explican la demanda reducida, para los sectores productores de bienes no vitales, (14) mientras que las características de orden tecnológico, tamaño de plantas mínimo que son grandes en función de los mercados locales pero pequeños en términos internacionales y las indivisibilidades de las ampliaciones, termina por cerrar el cuadro explicativo de cada situación.

En tercer lugar, la competencia entre grandes empresas, filiales extranjeras, por mercados locales significa un seccionamiento de los fondos que son invertidos para fabricar productos que sólo difieren en la marca.

3. Los gastos en educación y salud pública.

En la tesis anti-natalidad el argumento adicional es que una fecundidad menor ejerce menos presión sobre los presupuestos gubernamentales. Al respecto resulta ilustrativo hacer notar que el conjunto de gastos en educación y salud pública en América Latina es de alrededor de 9 dólares per cápita (15). Formulamos la hipótesis que de esos nueve dólares, tres dólares quedan libres, a causa de la caída de la fecundidad, para ser invertidos en bienes de capital y preguntémosnos a cuantas personas se les podría dar ocupación. Teniendo en cuenta que la cantidad de capital que se requiere para emplear a una persona adicional en actividades no agrícolas es de alrededor de 2 500 dólares, (16) se deduce aritméticamente que se podrían ocupar unos 232 mil personas. Por otro lado, dado que el número de desocupados equivalentes es de unos 18 millones de personas, queda claro la escasa significación de este argumento.

(12) ILPES — CELADE, 1969, *op. cit.*, p. 48.

(13) “A medida que crece la demanda se amplía paralelamente la capacidad productora sin que se perciba ninguna tendencia importante al incremento de la utilización de la capacidad”, ILPES — CELADE, 1969, *op. cit.*, p. 52.

(14) “Cada una de las personas que componen al 40 por ciento de la población de ingresos más bajos, dispone de 9 dólares anuales para dedicarlos a otro gasto que no sea alimentación, vestuario y servicios”, ILPES — CELADE, *op. cit.*, p. 41.

(15) Nótese que los gastos gubernamentales de USA son de 300 dólares per cápita, en educación y salud. El porcentaje del producto bruto interno asciende al 10 por ciento. En América Latina es del orden del 3 por ciento.

(16) Véase *Economic Progress, Investment and Population Growth in Developing Countries*, Françoise Benko, World Population Conference, 1965.

Es claro que la reducción de la fecundidad no dejará liberado los tres dólares del ejercicio anterior, con lo cual el argumento tiene aún menos validez (15).

96

CUADRO 1
COEFICIENTES DE AHORRO E INVERSIÓN BRUTA INTERNA COMO PROPORCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO

(En porcentajes, años 1960)

País	Ahorro a)	Inversión bruta interna fija	
	en moneda nacional	en moneda nacional b)	en dólares de paridad b)
Argentina	19.8	23.3	12.8
Brasil	15.6	17.3	10.2
México	14.4	16.0	11.9
Chile	8.7	10.8	7.5
Perú	21.8	19.2	14.0
Uruguay	13.0	17.6	9.7
Colombia	18.0	20.7	17.3
Bolivia	6.7	15.1	8.5
Paraguay	13.4	16.9	10.6
Estados Unidos		16.9	16.9
Reino Unido		16.0	
Italia		22.4	
Francia		18.6	

(a) *Progreso socioeconómico en América Latina*, BID, Fondo Fiduciario del Progreso Social, Octavo Informe Anual, 1968, página 23, (promedio 1961/1962).

(b) Elaborado sobre la base de datos del Yearbook of National Accounts y datos de tipos de cambio de paridad de *Medición del nivel de precios y poder adquisitivo de la moneda en América Latina, 1960-1962* E/CN.12/653, 1963, CEPAL.

CUADRO 2

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA AL
CABO DE SU VIDA FERTIL (45-49 AÑOS DE
EDAD) SEGUN OCUPACION DEL MARIDO, EN
LAS CIUDADES CAPITALES DE LOS SIGUIENTES
PAISES

Año 1963/1964

Ocupación del marido	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	México	Venezuela
Profesionales	3.0	3.0	3.2	3.6	3.5	2.4
Gerentes y Directores	1.6	2.9	4.0	2.9	3.9	3.5
Supervisión elevada	1.5	1.9	2.7	3.3	4.4	3.6
Supervisión baja	1.9	3.3	5.4	4.6	5.5	3.3
Manuales	2.0	3.3	5.3	6.0	5.1	5.0
Semimanuales y otros	3.2	4.5	5.8	6.5	6.3	
TOTAL	2.1	3.2	4.9	5.2	5.0	4.4

Fuente: CELADE, PECFAL-U Programa de Encuestas Comparativas de América Latina, zona urbana. Grupo de Tabulaciones 4 (135 x 14 x 28) No publicado.

CUADRO 3
TASA BRUTA DE PARTICIPACION FEMENINA
EN EL TRABAJO

(Todas las edades sobre el total de mujeres)

País	Año	Año	Tasa de participación		Tasa bruta de natalidad (Por mil)	
	(1)	(2)	Año (1)	Año (2)	Año (1)	Año (2)
Canadá	1951	1961	16.9	19.7	27.8	26.0
U S A.	1950	1960	21.8	24.6	24.5	23.7
Japón	1955	1965	34.2	37.5	19.4	16.9
Argentina	1947	1960	16.6	17.2	25.1	22.5
Colombia	1951	1964	12.4	11.6	37.4	42.4
Venezuela	1950	1961	12.2	11.4	43.5	45.2
Costa Rica	1950	1963	10.4	9.6	48.7	50.5
Nicaragua	1950	1963	8.6	12.3	42.1	40.0

(a) Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Aspects of Manpower*, Report 1, Population studies, N° 3, 1962 (ST/SOA/Ser A/33), pág. 8

(b) Fuente: *Yearbook of Labour Statistics*, OIT, 1967

(c) Fuente: *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1962

CUADRO 4
AMERICA LATINA, POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA

(millones de personas)

	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Hipótesis Ia)						
Hombres	83.2	96.6	112.3	130.9	152.6	177.6
Mujeres	21.8	25.2	29.3	34.0	39.5	45.6
Total	105.0	121.8	141.6	164.9	192.1	223.2
Hipótesis IIb)						
Hombres	80.8	91.0	102.5	114.5	130.0	145.0
Mujeres	24.8	12.2	41.3	51.9	58.6	65.5
Total	105.6	123.2	143.8	166.4	188.6	211.5
Hipótesis IIIc)						
Hombres	83.2	46.6	111.8	127.8	144.4	161.4
Mujeres	24.8	32.2	41.3	51.9	58.6	65.5
Total	108.0	128.8	153.1	179.7	203.0	226.9

- (a) *Hipótesis I: Fecundidad:* se continúa en el futuro la tendencia del pasado. *Tasas de participación* en actividades económicas: se mantienen constantes las tasas de América Latina de 1960.
- (b) *Hipótesis II: Fecundidad y Tasas de participación:* los valores de América Latina de 1970 se hicieron variar linealmente hasta alcanzar en 1990 los valores que U.S.A. tenía en 1960. A partir de 1990 las tasas de actividad y de fecundidad se mantienen constantes.
- (c) *Hipótesis III: Fecundidad:* igual que en la Hipótesis II, *Tasas de participación* para hombres igual que en Hipótesis I; para mujeres igual que en Hipótesis II

Fuente: ILPES — CELADE.

(Comunicación presentada a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, realizada en México del 17 al 22 de agosto de 1970)

